Un torrente de buen cine

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College

He sorprendido a no pocas amistades despidiéndose de manera apresurada porque van al Teatro Tower donde están proyectando un filme que no se pueden perder bajo ningún concepto. Les noto la ansiedad de los cinéfilos que es una "raza" especial entre los entusiastas que están al tanto de lo que acontece en la arena artística y literaria de cualquier ciudad.

Allí van al encuentro de otros amantes de la buena cinematografía mundial, nueva o ya clásica, donde intercambian información antes de la proyección o comentan a posteriori lo que acaban de disfrutar. No son conversaciones fatuas y siempre se aprende algo en el intercambio cordial.

La emblemática sala, erigida en los años veinte, donde se cruzan la calle ocho y la avenida 15 ha devenido, hoy por hoy, el lugar donde se proyectan películas que valen la pena porque respetan la inteligencia del potencial espectador.

La historia es más que conocida, el Tower fue el cine a donde nuestros padres nos llevaban al comienzo del exilio cubano para ver filmes subtitulados o en español, durante los años sesenta. Era una sola sala acogedora, en el corazón de la Pequeña Habana, un sitio de confluencia social como todas las sedes de eventos artísticos que se respeten.

Con el tiempo tuvo momentos de abandono y olvido junto a otros de esplendor. Desde el año 2002, poco después de su última renovación por parte de la Ciudad de Miami y convertido en un cine de dos salas, Miami Dade College lo asumió como uno de sus numerosos desvelos culturales.

Los sistemas de distribución cinematográfica estrictamente comerciales, no suelen incluir entre sus intereses las inquietudes artísticas de la comunidad. El éxito de un filme depende de la cantidad de millones de dólares que ingrese en taquilla en el menor tiempo posible, operación donde se van descartando obras de gran interés social y cultural que cuentan con un tiempo más pausado para recuperar su inversión.

Es en esa zona donde el cine de arte o especializado, generalmente, en cintas extranjeras, está llamado a desempeñar una encomiable labor educativa en su comunidad. Es ahí donde el Teatro Tower, del Miami Dade College, entra en la ecuación de éxito.

Por sólo citar dos ejemplos cercanos, esta semana que hoy concluye tuvo lugar un exhaustivo festival llamado Hola México con el mejor cine producido en ese país durante los últimos años, además de haberse estrenado un emotivo documental del director norteamericano Jordan Allot sobre el Dr. Oscar Elías Biscet, figura cenital del presidio político cubano.

Teatro Tower. (Foto Carlos Llano, MDC)

Ni decir que si se nos escapan filmes importantes en la premura de los festivales cinematográficos o en el poco tiempo que permanecen en taquilla general por no recaudar el dinero que se esperaba de ellos, es el momento de acudir al Tower.

De tal modo, se puede ver sin apremio, *El secreto de sus ojos*, intrigante *thriller* argentino y la multipremiada cinta mexicana *Cinco días sin Nora* o filmes tan polémicos como *La Ola*, de Alemania, *El profeta*, de Francia y *La cinta blanca* del gran director Michael Haneke. Me han dicho especialistas consumados que esta lista puede pertenecer a cines de arte en Nueva York o Madrid.

Ya hay personas que hacen sus planes de esparcimiento tomando en cuenta la cartelera del Tower, lo cual nos satisface mucho en Miami Dade College y, a la larga, beneficia económicamente la ciudad, porque la operación ha resultado ser un factor clave en la ingente reanimación del reconocido barrio, apoyando con su público leal los esfuerzos culinarios de tantos restaurantes y hasta el turismo que se siente atraído por los valores vernáculos de la edificación.

Por supuesto que vale la pena aclarar que tras la programación del teatro no se encuentra un hacendoso burócrata sino un artista con dotes administrativas como buen director de cine que es. Se trata de Orlando Rojas, realizador de *Una novia para David* y *Papeles secundarios*, entre otras películas que marcaron pauta en su natal isla de Cuba. Su ahínco y visión, así como la manera que negocia con los más prestigiosos distribuidores del buen cine mundial hacen posible la magia de nuestro Teatro Tower.

Para que estén al tanto de la mejor cartelera del pueblo, aquí les dejo la dirección electrónica del Tower *www.mdc.edu/culture/tower.htm* con la ilusión de poder compartir con ustedes los mejores momentos del séptimo arte contemporáneo.